

A p o c a l i p s i s

«Ved que viene en las nubes del cielo, y todo ojo le verá, y cuantos la traspasaron; y se lamentarán todas las tribus de la tierra. Sí, Amén». (Apoc. 1-7)

Siniestros galopes se escuchan que hieren la tierra;
ya el tiempo es llegado.

Ya el año y el día y la hora cercanos están.

Mirad como el Hambre, la Peste, la Muerte y la Guerra azotan y diezman sin tregua a los hijos de Adán.

¿No veis el albor de la aurora del fin de los tiempos?
¿No veis inundado de sombras el otro confín?
Señala Occidente la noche del mundo y Oriente
señala el principio del fin.

Pasaron los años de paz y cosechas ubérrimas
en los que *manaba la tierra, la leche y la miel* de enervante fragancia;
la era fecunda de amor y abundancia
espléndida en luz de virtudes acérrimas.

Pasaron... pasaron y el cuadro presente
nos habla en lenguaje que es *harto* expresivo.

Decidme: ¿qué fué del humano crisol?

¿Qué fué de la sombra que daba la rama de olivo
por cuyos celajes llegaban al alma los rayos del sol?

¿Qué fué de los campos opimos?

¿Qué fué del pacífico arado?

...Sin duda el milenio a su fin ha llegado.

Como se predijo *Satán* *destrozó la cadena*
y uniéndose a Gog y Magog ha juntado
innúmera hueste, infinita cual granos de arena.

Las bordas y pueblos del gélido extremo
que marca el confín del sombrío Septentrión,
las tribus del persa, del sirio que habita el desierto,
los pueblos de Galia y el fiero sajón con el vándalo experto,
trajeron con lucha fatal desconcierto,
mundial confusión.

¿Dudais que comienzan a abrirse los sellos
del libro que el último apóstol mirara asombrado?

¿Qué os dice la escena presente?
Clamando en desierto lo dijo el vidente
 y el mundo se arrastra a los pies del pecado.
Caballo bermejo convierte a la tierra en sangriento escenario.
 Ya es tarde; no esperen del cielo los hombres piedad.
 Detrás del moderno y veloz Sagitario,
lamentos, discordia, dos libras de trigo un denario...
 La visión de Patmos va a ser realidad.
El sol amenaza sumirse en tinieblas,
temblor en los montes, ajeno en las aguas, relámpagos, nieblas.
 ¡Temblad los humanos, temblad!

Ya están las *miriadas celestes de alados corceles*
calado el flamígero casco y calzada la espuela.
 En vano esta vez Israel marcará sus dinteles;
 ya no hay pueblos fieles,
 y en pos de la estela
 de hedor que despide la Bestia del vicio,
 vendrán las legiones que dijo el profeta
 con *hálito ardiente* que es rayo mortal
 al son de las largas trompetas que habrán de anunciar el juicio final.

Y marchan en tanto los hombres ufanos cantando al Progreso
 henchidos de orgullo de ver la materia rendida a sus pies.
 Sus cantos profanos recuerdan a Pérgamo, a Sardes y a Efeso,
 porque es la Materia quien marcha, quien canta, quien rinde y quien es.
 ¿Lo veis? ¿Qué sucede? Venció el egoísmo.
 venció la soberbia, venció la ambición.
 La Ciencia ha logrado sondar el abismo.
 El hombre se adora a sí mismo
 y ahogada en febriles disputas murió la razón.
 De nuevo el Becerro de Oro ha subido al altar.
 De nuevo la raza elegida cayó en el burdel.
 De nuevo repite el incesto de Amnón y Tamar
 y airado de nuevo y por siempre *el Esposo repudia a Israel.*
 Cayó la muralla, cayó el baluarte
 y al toque de carga, las armas desnudas,
vendrá victorioso con blanco estandarte
 hollando a su paso a la raza maldita de Judas.
 Y no habrá perdones, porque no hay clemencia;
 ni misericordia, porque no hay piedad:

porque no hay oídos para la conciencia,
porque no hay barreras para la maldad.
Porque en la vorágine de engaño y perfidia,
del odio al hermano, del odio al amigo,
¿quién se encuentra libre de orgullo y de envidia?,
¿quién ama y perdona a su propio enemigo?
¿Quién dijo cristianos?
...¡Temblad multitudes, temblad poderosos, temblad soberanos!

La extensa llanura del haz sin confín de la tierra
presenta a la vista, cubierta de almas, su inmensa extensión;
y ya *el Segador con la hoz afilada* y el gesto que aterra
se apresta a segar con certeras hozadas la mies en sazón.

¡Cuánto creció la cizaña!
¡Cuánto menguó la dorada simiente!
¡Cuánto crimen, cuánto vicio, cuánta saña...
y qué pocos *los sellados por el ángel en la frente!*

Luis Gallo Espinosa

